FORMACIÓN Discípulos a Entrenar

Sesión 21: El discipulado es relacional (10a)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **1 Pedro 1:22-23**
22 Habiendo purificado vuestras almas con vuestra obediencia a la verdad para un amor sincero y fraternal,
amáos los unos a los otros con sinceridad y corazón puro, 23 desde que habéis nacido de nuevo, no de semilla perecedera, sino de imperecedero,
a través de la palabra viva y permanente de Dios;

Paso 3: *Lee y discute todo o parte del capítulo bíblico* **– 1 Pedro 1**

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o debates en grupo:

1. El autor sugiere ocho cualidades que nos ayudan a desarrollar una relación sana con nuestro discípulo/aprendiz.

2. La primera cualidad es la "calidez", que es una actitud de amor y ternura hacia tu aprendiz.

3. Es importante decirle a tu discípulo que le amas. Busca maneras de expresar tu amor para que sepa que tu aceptación y amor son genuinos.

4. Recuerda que tus acciones hablan más fuerte que tus palabras. Las palabras son esenciales e importantes, pero las acciones son más importantes.

5. Phillips escribe que la gentileza requiere tacto, con una percepción aguda de las cosas correctas que decir de la manera correcta y en el momento adecuado, lo que requiere sabiduría divina (Santiago 3:17).

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*
Capítulo 10a según el autor – Keith Phillips:

El discipulado es relacional

El discipulado es un encuentro de vida a vida. No es simplemente una serie de reuniones o un curso de estudio establecido. Es esencialmente relacional: una inversión de todo lo que eres en otra persona. Tu éxito al reproducir la plenitud de vida que tienes en Cristo en tu discípulo subirá o bajará según la fortaleza de vuestra relación. Permítanme sugerirle ocho cualidades que le ayudarán a desarrollar una relación sana con su discípulo.

Calor

La calidez es una actitud de amor y ternura transmitida mediante una mezcla de comunicación verbal y no verbal. Vuestro amor mutuo es el indicador más significativo de vuestro amor por Cristo. Primero Pedro 1:22 anima a los cristianos a amarse mutuamente con calor con todo su

corazón. El desinterese, el servicio y el compromiso constituyen amor y distinguen vuestra relación de sumisión-autoridad de las relaciones del mundo.

El amor busca lo mejor para el hermano. Se manifiesta en una preocupación genuina. Pablo dijo a Bernabé: "... Volvamos y visitemos a los hermanos en cada ciudad en la que proclamamos la palabra del Señor, y veamos cómo están" (Hechos 15:36). Tu discípulo es un amigo, no un proyecto espiritual. Escucha sus heridas y consuélale en el dolor. Adopta sus intereses, preocupaciones y alegrías como propios. Interésate sinceramente por las personas y los acontecimientos que le afectan. Si sirves a tu discípulo con alegría, sabrá que lo amas, te respetará y buscará tu liderazgo. Pablo dijo: "Y con mucho gusto gastaré y me gastaré por vuestras almas..." (2 Corintios 12:15). El amor sacrificial inspirará a tu discípulo hacia la marca de hacerse "perfecto y completo, sin carecer de nada" (Santiago 1:4). Tu amor por tu discípulo se basa en tu compromiso con él. Trasciende los sentimientos emocionales. Muchos de los discípulos de Cristo le abandonaron y otros negaron que le conocían incluso mientras Él moría por ellos. Pero el compromiso de Cristo hacia ellos fue inquebrantable: "... Los amó hasta el final" (Juan 13:1). El amor de Pablo le hizo "dispuesto a ser condenado para siempre" si eso salvaría a su pueblo (Romanos 9:3 LB). El amor te motiva a recorrer la segunda milla con tu discípulo, a extenderte para animarle y edificarlo. Transforma un espíritu juzgador, abrupto o exigente en perdón, paciencia y comprensión. Escucha las expresiones de amor de los apóstoles hacia sus hijos espirituales: "Teniendo así un afecto profundo por ti..." (1 Tesalonicenses 2:8); "Porque anhelo verte..." (Romanos 1:11); "... Os tengo en mi corazón y os anhelo a todos con el afecto de Cristo Jesús» (Filipenses 1:7,8); "No tengo mayor alegría que esta oír a mis hijos caminando en la verdad" (3 Juan 4). Nunca te avergüences de decirle a tu discípulo que lo amas. Recientemente llamé a Norm Boswell en Newark, a unos 3.000 millas de distancia, y simplemente dije: "Te quiero." Norm quedó asombrado y encantado al descubrir que esa era la única razón de mi llamada. Susie sorprendió a su discípulo con un ramo de flores. Mary recogió inesperadamente a su discípulo de una cita, solo para que no tuviera que volver caminando a casa bajo la lluvia. Afirma tu amor a tu discípulo. Sin embargo, explica que el amor también requiere que vuestra relación no sea exclusiva. La muerte hacia uno mismo implica poner límites a las amistades queridas por el bien del reino de Dios. Ambos debéis dar y relacionaros libremente con los demás. Vuestra relación debe estar centrada en Cristo, no egocéntrica. La gentileza mejora tu liderazgo. Pablo fue amable «como una madre lactante cuida con ternura de sus propios hijos» (1 Tesalonicenses 2:7). Tu sensibilidad hacia los sentimientos de tu discípulo estimulará su crecimiento. Debe tener la seguridad de que tu amor por él no se verá afectado por sus defectos ni por su humanidad. Pablo exhorta: «Ahora acepta al débil en la fe...» (Romanos 14:1). Una noche estaba con un discípulo que parecía inusualmente nervioso. Tras unos minutos confesó entre lágrimas: «Te mentí». Un mes antes me había dicho que un hombre con el que quería una cita no estaba disponible. Ahora reconoció que se había olvidado de llamar y que tenía miedo de decirme la verdad. Creo que esperaba que yo respondiera con fuego infernal y azufre. Pensé un momento y luego me disculpé por transmitir un espíritu tan exigente que él temiera admitir su error. Le aseguré que nuestra relación era más importante que cualquier compromiso y que mi amor por él no se vio afectado por lo que hizo o dejó de hacer. Más tarde compartió que mi aceptación hacia él esa noche fue el factor más significativo para que creyera que Dios podía usarle para hacer discípulos. Si hablas del amor incondicional de Cristo y luego muestras disgusto cuando tu discípulo admite pecado, tus acciones niegan tus palabras. Tu vida debería comunicar: «Te amo. Estoy de tu lado.» La gentileza requiere tacto, esa aguda percepción de lo correcto que hay que decir o hacer sin ofender a otro. Te permite mantenerte fiel a tus principios sin activar los mecanismos de defensa de tu discípulo. Proverbios 15:23 (LB) observa: "... ¡qué maravilloso es poder decir lo correcto en el momento adecuado!" El tacto requiere sabiduría divina. Santiago 3:17 enseña: "Pero la sabiduría de arriba es primero pura, luego pacífica, suave, razonable, llena de misericordia y de buenos frutos, inquebrantable, sin hipocresía." Hace unos años, una de nuestras personas del personal fue trasladada a otra ciudad. A su llegada, señaló de inmediato muchos de los defectos del ministerio de esa ciudad y sugirió cómo podría volverse más eficaz y eficiente. El personal de la nueva ciudad respondió a la defensiva, rechazando carta blanca en todo lo que ella decía.

Aunque esta joven tenía el conocimiento práctico y la experiencia que podrían haber beneficiado enormemente su nuevo ministerio, carecía de la habilidad del tacto. Debería haber pospuesto las preguntas amenazantes sobre sus vidas y su trabajo hasta que supieran que los amaba. Una avalancha de preguntas suele interpretarse como interrogatorio. La gente se pone a la defensiva cuando otros critican todo lo que hacen o sugieren cambios enormes demasiado rápido. "El Señor es compasivo y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondad amorosa" (Salmos 103:8). Tu calidez similar a la de Cristo protege la validez del evangelio. Estimula el respeto y la apertura de tu discípulo.

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

pp.101-104

Fuente: The Making of a Disciple , del Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) se toma directamente del libro sin revisiones.

20261012 revisado